

FEDERICO S. INCLÁN, *Hidalgo*. Colección Teatro Mexicano. México, 1953. 120 pp.

Es una obra histórica en tres actos y un epílogo. Interesante es la aportación de esta pieza al repertorio de teatro mexicano, por no escribirse casi, actualmente, obras dramáticas del género histórico en nuestro país.

Inclán es un fecundísimo autor que ha empezado a escribir hace apenas algunos años y ya tiene cerca de diez obras escritas, aunque no todas puestas en escena. De sus obras representadas es indudablemente el *Hidalgo* la más completa, tanto por su estructura como por su contenido dramático.

Esta pieza resulta interesante sobre todo por el punto de vista histórico con que el autor enfoca el personaje de Hidalgo. El apego histórico y la veracidad en la interpretación de esta figura, es notable. Inclán no es patrioter (defecto muy generalizado entre nuestros autores históricos mediocres), no quiere exaltar falsamente con su obra la figura de Hidalgo, exagerando sus cualidades y ocultando o disminuyendo cuando menos, sus defectos. Nos da una figura humana, una figura fuerte y comprensible, nos dice la verdad del héroe: nos da al héroe-hombre.

Si la pieza carece de una autenticidad dramática, ello se debe a que tiene autenticidad histórica, nada más. Ahora que puede decirse que el epílogo resulta un poco largo y fuera de lugar técnicamente; sobre todo, viniendo después de ese tercer acto que peca de estático

y verboso. Por lo demás, la obra resulta mucho mejor leída que puesta en escena.

H. M.

RAMÓN INFIESTA, *El Pensamiento Político de Martí*. Imprenta de la Universidad de la Habana. Habana, 1953. 141 pp.

El escritor cubano Ramón Infiesta, profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de La Habana y autor de varios libros, desarrolla en esta obra el material que corresponde al curso anual de la Cátedra Martiana, creada en 1950.

En los diez capítulos (o conferencias, como los llama el autor) del libro, se gira alrededor de todos los aspectos que hacen referencia a las actividades políticas de Martí.

Sin olvidar la intención pedagógica de su estudio el profesor Infiesta aborda los siguientes temas principales: *Vigencia política de Martí; El concepto de la política en Martí; La técnica política de Martí; Martí, orador político; La literatura política en Martí; Martí, organizador político; Martí y la moral política; Martí y el gobernante; Martí y la política internacional y, por último, El mensaje político de Martí*.

El libro de Infiesta es, en suma, un concentrado comentario ilustrativo de una faceta ideológica de Martí, la más importante acaso, y consigue cumplir, en frases cortas y bien delineadas, su cometido fundamental.

E. I.

CARTA DE ESTADOS UNIDOS

Por Angel FLORES

EN mis viajes por el extranjero a veces me preguntan qué cosas han publicado los "escritores jóvenes" de los Estados Unidos recientemente, refiriéndose, ¡madre santa!, a tales jóvenes como Hemingway, Faulkner, Caldwell, y a criaturas totalmente clásicas, cuyas estatuas van poblando ya los centros más ortodoxamente académicos de nuestras comunidades. Sus obras se estudian hasta en las escuelas nocturnas, y algunas de ellas han llegado a reemplazar en los programas escolares de lecturas hasta a *El último de los mohicanos* y a *Evangelina*.

Esos no son los jóvenes (où sont les neiges d'antan?... divino tesoro, ya..., etc., etc.): Los jóvenes, los verdaderos jóvenes, son tantos y tan magníficos que constituyen una fuerza avasalladora, difícil de definir. Sólo la atrevidísima palabra RENACIMIENTO podría captar cabalmente lo que está ocurriendo a estas horas en los Estados Unidos.

Pues sí, parece que un buen día se le ocurrió a alguien (loco de remate, quizá), la peregrina idea de poner en libritos de bolsillo, de esos en rústica, de a peseta, de los que circulan por ahí con el nombre genérico y epiceno de "pingüinos", no literatura barata, no novela policiaca, no Noches de Hollywood..., sino, ¡Oh, audacia!, cuentos BUENOS de vanguardia: ¡A ver qué pasaba! Y ¿saben lo que pasó? Que ese pobre público tan abusiva y sempiternamente acusado de analfabeta, ignorante, filisteo, plebeyo, cotidiano, etc., picó la carnada. Ediciones enormes de 300,000 ejemplares, de medio millón, se venden como pan caliente en boticas, en lobbies, en kioscos, en andenes... De la noche a la mañana aparecen nuevas series en competencia encarnizada, cada vez más novedosas, mucho mejores, con el título de *discovery*, *new world writing*, *new voices* (y casi siempre los nombres en minúsculas). Todas estas series fueron, son y siguen siendo magníficas antologías de versos, de crítica y especialmente de cuentos nuevos,

sin aquellas manoseadas fórmulas de las revistas y las películas de Hollywood, sin happy ending, sin swin or die... Y este estímulo conyante, esta aludable competencia, hace que el público lea cada vez más y, lo más milagroso de todo, ¡que los autores sean debidamente remunerados! De tarde en tarde, entre uno que otro escritor extranjero que por ahí se cuela, se lee un nombre conocido para nosotros: Jorge Luis Borges, José Suárez Carreño (Ojo, hijitos de Cuauhtémoc: ¡qué naveguen por esas aguas los Arreola, los Rulfo!...).

En fin, gracias a esas publicaciones se destacan hoy, entre cien más, William Goyen, Marguerite Young, Gore Vidal, Hortense Calisher, Elizabeth Pollet y ese tremendo negro que se llama James Baldwin... He ahí la nueva novelística. En poesía probablemente haya menos: El mejor de todos, el Neruda inglés Dylan Thomas, acaba de morir prematuramente en Nueva York. La crítica literaria también está bastante fuerte: hay un magnífico *Balzac y la novela* de Samuel Rogers; un breve y enjundioso *Sartre: realista romántico* de Iris Murdoch; bocetos apasionantes de Martin Turnell (sobre *Baudelaire*), de F. W. J. Hemmings (sobre *Zola*), de Wallace Fowle (sobre *Mallarmé*), de W. Ramsey (sobre *Jules Laforgue y la herencia irónica*). Es curioso que la atención crítica se haya concentrado en lo francés del siglo XIX (con excepción, claro está, de Sartre, que pertenece a la edad de piedra).

De nuestro mundo ibérico se dió a conocer en traducción inglesa a *El primo Basilio* de Eça de Queiroz y *El tormento* de Pérez Galdós. De los jóvenes sólo los de Castilla: el Camilo José Cela de *La colmena* y el José Suárez Carreño de *Las últimas horas*. Y, noticia de última hora, la UNESCO dedica su platita a sacar en versión inglesa la novela clásica de Santo Domingo: ese mamotreto pseudohistórico (puro opio), titulado *Enriquillo*.

EL INSTITUTO NACIONAL DE CARDIOLOGIA

(Viene de la pág. 10)

cuota simbólica. Otras 14 camas, distribuidas en distintos pisos, pueden ser concedidas a enfermos que pagan media cuota. Dieciséis camas están reservadas para enfermos que pueden pagar cuotas semejantes a las de cualquier servicio particular.

El 24 por ciento de los enfermos de consulta externa están exentos de todo pago y el 62 por ciento cubre sólo una cuota simbólica que va, de dos pesos como mínimo, a cuatro pesos como máximo. Las cifras no pueden ser más elocuentes. Muestran que nueve de cada diez de los enfermos no pagan o apenas contribuyen con una cuota que no pue-

de ser un sacrificio. El resto de los enfermos se reparte en todas las categorías de cuotas reducidas y apenas si uno de cada cien enfermos paga cuota íntegra.

Esta es una situación preferente para los enfermos de recursos humildes.

* a *

Al apagarse le última luz en el tablero que contiene los médicos en trabajo clínico público, no ha terminado aún la labor de estudio e investigación del Instituto Nacional de Cardiología, aunque así lo crea el último enfermo atendido ese día que se aleja aliviado por una esperanza de

curación y restablecimiento.

Los murales de Diego Rivera que adornan las paredes del Instituto simbolizan a todos los genios de la Cardiología de épocas pasadas. Ellos son los únicos testigos que quedan en las noches de vigilancia en los laboratorios o de guardia por

las salas de Hospital. Más de un médico, al cruzar por enfrente de ellos, mientras el silencio trágico del Hospital lo envuelve, habrá recordado aquella frase: "Nosotros vemos más lejos que nuestros padres porque estamos montados en sus hombros".

LA PROVINCIA, YACIMIENTO DE CULTURA

(Viene de la pág. 23)

Confiemos en que la juventud de México sepa alumbrar así, como la antorcha del símbolo mironiano.

Acaso en ocasiones, jóvenes potosinos, os deprima la duda y el espectáculo de las dificultades cercanas os incline al escepticismo. Entonces, pensad en vuestros

hermanos. México está lleno de jóvenes dispuestos a afrontar las pruebas del porvenir. Los que marchamos hacia el ocaso vemos crecer las sombras en torno nuestro. Pero vosotros, tenéis la aurora. ¡No hay capitana más venturosa! Porque creedme: nadie ha recibido nunca mejor consejo que el que nos dicta, en el amanecer de la vida, la juventud.

Que ese consejo realice nuestros anhelos. Que, entre el egoísmo que debilita y la solidaridad que instruye y que robustece, sepáis elegir libremente la solución que —por humana y por generosa— haga bien a México. Esa, y ninguna otra, asegurará vuestra dicha. Esa y ninguna otra, justificará vuestro esfuerzo. Esa, y ninguna otra, afirmará vuestro honor.